



Universidad Autónoma  
del Estado de México



El pequeño  
**RAYO**  
de Sol

Jesús Atonatiuh Chavarría Rodríguez

Naivi Edith Castillo Díaz • Ilustración





El pequeño  
**RAYO**  
de Sol



Universidad Autónoma  
del Estado de México

Primera edición, agosto 2024

El pequeño rayo de sol  
Jesús Atonatiuh Chavarría Rodríguez  
Segundo lugar del Onceavo Concurso de Cuento Infantil

Naivi Edith Castillo Díaz  
Ilustración

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote. Col. Centro  
Toluca, Estado de México  
C.P. 50000  
Tel: 722 481 1800  
<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-909-1

Hecho en México

El contenido de esta publicación es responsabilidad de las personas autoras.

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras  
Coordinación de diseño: Luis Alberto Maldonado Barraza  
Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy  
Diseño y formación: Antonia Aguilar Araujo



# El pequeño RAYO de Sol

Jesús Atonatiuh Chavarría Rodríguez  
Naivi Edith Castillo Díaz • Ilustración

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
**Carlos Eduardo Barrera Díaz**  
*Rector*

Doctora en Humanidades  
**María de las Mercedes Portilla Luja**  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración  
**Jorge Eduardo Robles Alvarez**  
*Director de Publicaciones Universitarias*


Onceavo Concurso de Cuento Infantil

*Jurado*

María Eugenia Leefmans  
Consuelo Nieto Ortega  
Oliver Miranda Charles


*Comité Organizador 2024*

María de las Mercedes Portilla Luja  
Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Eder Enríquez Castañeda



En las alturas del mundo vivía un pequeño rayo de **Sol** conocido como **Rayito**. Disfrutaba de momentos divertidos en el cielo en compañía de su variado grupo de amigos que incluía **nubes, estrellas, vientos** polares y susurrantes, **cometas, globos** de aire y hasta **rayos** eléctricos. A pesar de provenir de uno de los seres más importantes en las alturas, el **Sol**, **Rayito** se sentía abrumado y menos brillante que los demás. Su inseguridad provenía de su gusto por observarlo todo. Le sorprendían las distintas habilidades y atributos de sus amigos celestiales.






Un día, **Rayito** quiso explorar la tropósfera, el patio de juego de sus amigas las **nubes**. Presenció cómo ellas se divertían creando diversas formas como conejos, dragones, ositos y una multitud de animales fantásticos. Su asombro creció al contemplar las imponentes **montañas** de algodón oscuro, conocidas como **Cumulonimbos**, que liberaban abundantes cantidades de agua y granizo. **Rayito** quiso cambiar su forma en algún ser fantástico al igual que sus amigas, pero no le fue posible lograrlo.

Deseó crecer de tamaño como las grandes **montañas** de algodón, pero su diminuta naturaleza no cambió. Un sentimiento de tristeza lo invadió y su luz disminuyó hasta que un acontecimiento llamó su atención y lo distrajo.

Las **nubes** se dispersaban debido a que sus juguetones amigos, los **vientos**, habían decidido salir a divertirse. **Rayito** podía sentirlos a su alrededor mientras soplaban y giraban en diversas direcciones, narrando fascinantes historias de lugares increíbles y de sus incontables viajes.





—Hace sólo una semana estuve en un **desierto** hecho de sal, no de arena, ¡de sal! Era tan blanco y brillante que todo se reflejaba en la superficie, como un gigantesco espejo en el suelo —decía un **viento** largo y rápido.

—¿Un **desierto** de sal? No lo creo posible. Pero si me indicas la dirección, podría ir a verlo por mí mismo —contestó un **viento** pequeño, pero más veloz.


—Hablando de cosas singulares, les contaré que yo viajé durante semanas y logré divisar un **lago** de color rosa.

Al principio, escuché que podía estar hecho de sangre, pero al verlo desde las alturas parecía un enorme chicle de fresa. —Susurraba un **viento** suave y lento.

Los **vientos** soltaban risas que se convertían en silbidos, debido a su naturaleza, mientras decían sus ocurrencias. **Rayito** escuchaba atentamente, reflexionando en silencio.

—¿Un **desierto** de sal y un **lago** rosa? Ojalá pudiera presenciar por mí mismo todas esas maravillas —se dijo internamente.





Nuevamente, se sintió muy diminuto y carente de brillo al contemplar la libertad y la capacidad de explorar el mundo con la que contaban sus amigos los **vientos**. Sin embargo, un sonido ensordecedor lo liberó de esos pensamientos.

La tarde caía y, a lo lejos, **Rayito** divisó cómo las **nubes** colisionaban unas con otras debido a la presencia de los numerosos **vientos**, generando una primera y enorme pincelada en los **cielos**: los **relámpagos** hacían su aparición. Una y otra vez, la estruendosa explosión de estos **rayos** eléctricos estremecía **cielo** y **tierra**. A pesar de que la oscuridad comenzaba a teñir las alturas, los **relámpagos** provocaban momentáneos amaneceres con la intensidad de su luz.



—Es como si un pintor invisible vertiera trazos de luz en el lienzo del cielo —reflexionaba **Rayito**.

**Árboles** luminosos de blanco, azul, amarillo y rojo aparecían rasgando el suelo, sólo para desvanecerse instantáneamente. Tan observador como siempre, **Rayito** se sentía atraído por la espectacular creatividad de este evento. Contemplaba asombrado la potencia e intensidad de los **relámpagos**, siempre acompañados de la explosión de sus **truenos**. Más que nunca, se sintió el ser más diminuto del **mundo**.





—Mi luz no crea arte en el **cielo**. No genero estruendos grandiosos ni emocio al mundo con mi intensidad —se reprochaba una y otra vez.

Para su mala suerte, la noche había caído y el resplandor de **Rayito** había disminuido. Además, la oscuridad le impedía alejarse demasiado de su padre, el **Sol**, aumentando sus sentimientos de desconsuelo.

**Rayito** reflexionaba sobre su tristeza cuando nuevas luces centelleantes captaron su atención, alejándolo un poco de su pesar. Observó a su alrededor y quedó maravillado con aquellos seres que escribían con tinta reluciente en la profunda oscuridad. Sus amigas **estrellas** brillaban intensamente como **diamantes** sobre un manto negro. Atisbó para averiguar hasta dónde llegaban los destellos y descubrió que algunos de estos seres caían como **lluvia** en la lejanía. Una vez más, imaginaba a alguien lanzando pintura amarilla y fulgurante sobre el lienzo celestial. Anheló alcanzar a alguna de sus amigas, pero se encontraba fuera de sus posibilidades, así que decidió desviar la mirada a otro lado y seguir admirando los hilos de luz sobre el manto.

Repentinamente, luces deslumbrantes impactaron su visión; colores verdes, azules, rojizos y púrpuras tan brillantes, como nunca había imaginado, trazaban líneas ondulantes sobre la oscuridad del **cielo**. Una danza de estos colores se movía lenta y placenteramente creando láminas resplandecientes sobre la **tierra**.

**Rayito** había oído hablar de estos seres, sin embargo, cualquier descripción se quedaba corta; las **Auroras**, elegantes y hermosas bailarinas, se presentaban principalmente en los **hemisferios** Norte y Sur del **planeta**. En este momento, **Rayito** dirigía su mirada al Norte y reconocía con certeza que admiraba **auroras boreales**, ya que las **auroras australes** aparecían solamente en el Sur.

Un sentimiento de felicidad embargó a **Rayito**. Sabía que no era común presenciar un espectáculo tan prominente.

Sin embargo, con la misma rapidez con que se sintió animado, sus pesares volvieron. Las **Auroras** desaparecieron repentinamente para preparar su siguiente danza y reaparecer en algún lugar y tiempo nuevo sin previo aviso.

La oscuridad y soledad envolvieron a **Rayito** y experimentó un deseo abrumador de extinguirse. El silencio sólo era interrumpido por los sollozos de **Rayito**.



Sollozaba **Rayito** cuando su madre, la sabia **Luna**, lo miró y notó su tristeza.

—¿Qué te sucede, pequeño? —Preguntó con preocupación su amorosa madre.

—Me siento muy triste. ¿Por qué no puedo ser tan brillante y especial como todos mis amigos? —contestó entre sollozos **Rayito**.


—¿Por qué dices eso?  
¿De dónde has sacado esas ideas? —Inquirió ella.

—Estuve todo el día de un lado a otro observando a mis amigos divertirse, brillar, soplar, bailar y pintar. Yo no puedo crear o hacer cosas tan maravillosas como ellos —respondió.

La **Luna** reflexionó unos momentos y consoló a **Rayito**.

—Estás equivocado, **Rayito**. Pero, cuéntame ¿a quién estuviste observando? —preguntó—. **Rayito** contó uno a uno los sucesos vividos durante el día y la noche: —Al amanecer miré a mis amigas las **nubes**. Algunas creaban figuras fantásticas y otras eran tan enormes como un oscuro y gigante algodón de azúcar. Poco después aparecieron **vientos** juguetones que narraban historias inimaginables de lugares lejanos. Escuché que podían viajar con libertad por todo el cielo. Ya por la tarde, una gran tormenta arreció. Aparecieron rayos eléctricos que hicieron amanecer el cielo y provocaron tremendas sacudidas en toda la **tierra** con su enorme fuerza. Al anoecer, cuando la calma volvió, contemplé en el **cielo** un telar de diamantes que crearon mis amigas las **estrellas**, pero lo que más me sorprendió fue que al final logré observar a las bailarinas de colores fulgurantes, las **Auroras**. Su belleza y elegancia es algo que nunca olvidaré.





—Sin embargo, todo esto solo me ha generado tristeza y me siento diminuto en comparación con todos mis amigos —dijo **Rayito**.

Nuevamente, la **Luna** meditó durante unos minutos y con toda su sabiduría finalmente habló:

—Todos los seres somos especiales de distintas maneras, **Rayito**. Tenemos cualidades únicas que nos hacen diferentes, y que nos llevan a aportar valor al **mundo**. No compares tu esencia con la de tus amigos. Admira las capacidades y habilidades que ellos tienen, sobre todo, aprende de estas para mejorar tú mismo, pero valora tu propio brillo singular.



—Pero ¿cómo puedo aceptar todo lo que dices después de haber observado tan asombrosos sucesos?


—preguntó **Rayito**.

—La noche ha avanzado y debo mantener mi resplandor para descansar nuevamente durante el día.

Mañana, junto a tu padre, volverás a visitar a esos amigos que contemplaste hoy y confío en que puedas comprender mis palabras —contestó la **Luna**—.

Por ahora, es tiempo de que duermas.

**Rayito** solamente alcanzó a escuchar las últimas palabras, pues realmente se encontraba cansado después de todo lo acontecido. Esa noche descansó plácenteramente.




A la mañana siguiente,  
el **Sol** resplandecía con toda su intensidad  
y **Rayito** se sentía recargado de energía.

—Es hora de salir, hijo mío.  
Tu madre me lo ha contado todo.  
Vayamos a visitar a las **nubes** —dijo el **Sol**.

—Está bien —contestó con indecisión—,  
pero no entiendo la finalidad de esto.

Llegaron nuevamente a la tropósfera y entre  
los dos observaron todo tipo de **nubes** juguetonas  
creando delfines, sonrisas y perros risueños, así como  
inflándose enormemente al llenarse de **agua** y **aire**.

—Ayer intenté crear figuras como ellas, pero yo no  
tengo esa capacidad, padre. Y no puedo ser tan grande  
como las **Cumulonimbos**, soy diminuto en  
comparación con ellas —dijo **Rayito**.



El **Sol** rio un poco y contestó: —tú eres todas las figuras posibles, hijo, no necesitas cambiar tu forma para crear figuras. Simplemente, has puesto tanta atención en las **nubes** que olvidaste valorar tus propias cualidades. Debes mirar allá abajo.

La intensidad de la luz creció por obra del **Sol** y **Rayito** se hizo largo e intenso hasta llegar al suelo.

—¿Qué es o qué debo mirar? —preguntó.

—Iluminas todo lo que está a tu paso, pero observa debajo de los **árboles**, **animales** y **edificios** —le respondió el **Sol**.

**Rayito** se emocionó tanto al mirar debajo de todos los seres vivos y objetos que había. Formaba **sombras** en el suelo al caer en cierto ángulo sobre los seres y cosas.

Se sintió un **pintor** que podía crear cualquier figura con tinta negra sobre el lienzo de la **tierra**.

Esto lo conmovió sobremanera. Sin embargo, aún no había notado que era más alto que cualquier **nube**. Él podía crecer desde el **Sol** a la **tierra**.



—Has crecido mucho, **Rayito** —le dijo su padre.

Hasta ese momento, **Rayito** cayó en cuenta de su altura e intensidad y se sintió tan especial e impresionante como la más grande **Cumulonimbos**. Por fin dejaba de sentirse pequeño.


—Vamos ahora en busca de esos traviesos **vientos**  
—le indicó su padre.

El **Sol** decidió viajar a la Patagonia, pues sabía que ahí los **vientos** eran más rápidos e intensos. Al llegar, escuchó junto con su hijo una cantidad impresionante de historias entre susurros y silbidos, las cuales contaban la existencia de lugares misteriosos y fascinantes.

—Yo no puedo ser libre como ellos. Siempre estoy atado a ti, padre —dijo **Rayito**—. Y no lo tomes a mal, soy feliz viniendo de ti, pero quisiera poder explorar el **mundo** tanto como los **vientos** lo hacen.

—Hijo mío, una parte de ti siempre estará conmigo, pero tú puedes viajar a donde gustes —comentó el **Sol**—. Un **rayo** de sol puede no soplar ni susurrar, sin embargo, puede llevar su luz tan lejos y en la dirección que él quiera. Has estado tan enfocado en la libertad de los **vientos**, que olvidaste desarrollar y esforzarte por tu propio camino.

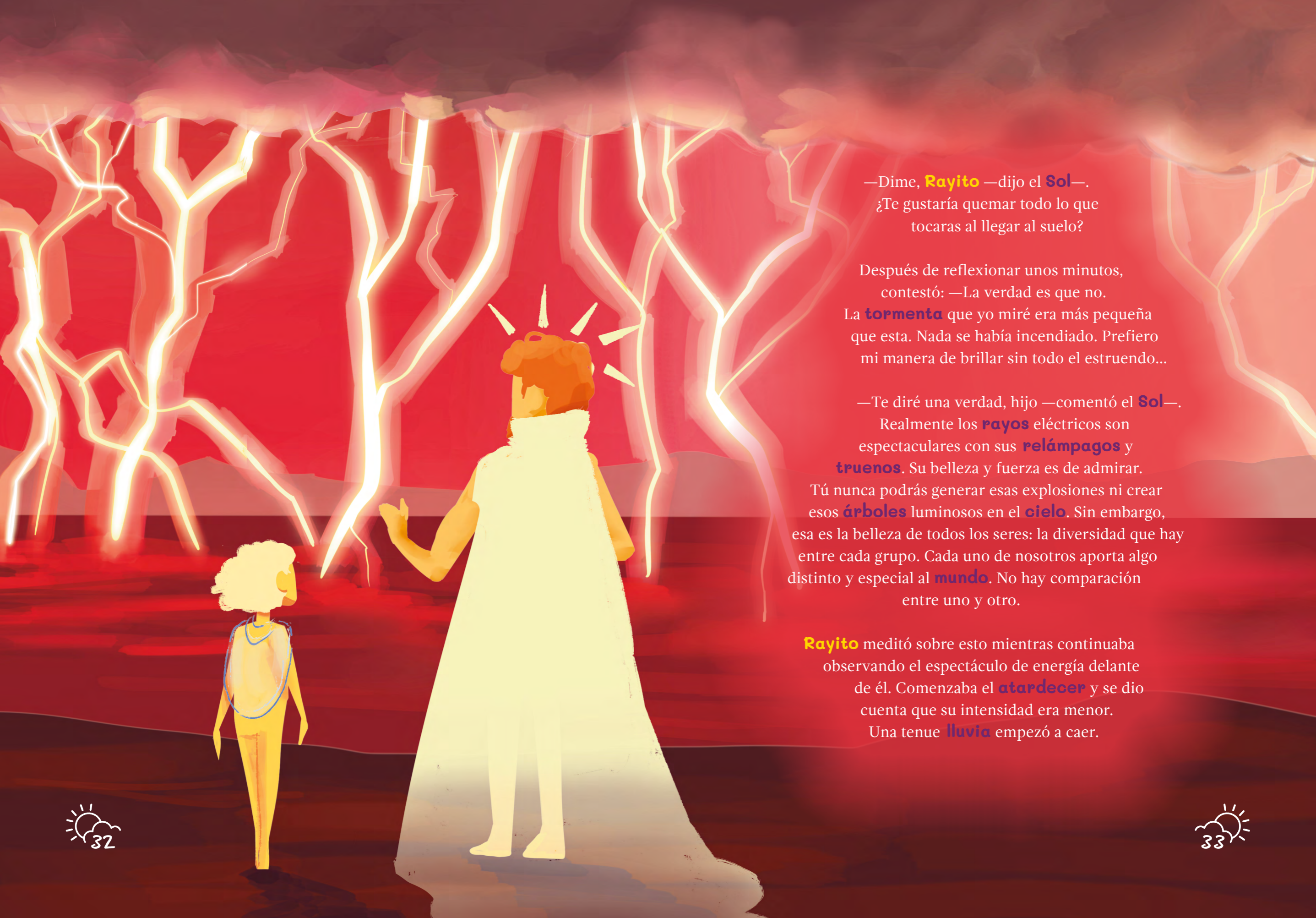
En ese momento, **Rayito** comprobó que podía viajar en la dirección que él quisiera iluminando todo a su paso. Una descarga de energía recorrió su cuerpo al saber esto y creció más su intensidad.



—Me comentó tu madre, la **Luna**, que también estuvieste contemplando una **tormenta**.  
Vamos allá —le indicó el **Sol**.

El **Sol** era tan sabio como la **Luna**, por lo tanto, sabía que los **rayos** eléctricos se concentraban mayormente en los lugares húmedos y cálidos. Él conocía el lugar ideal, así que viajaron al **Lago** de Maracaibo en Venezuela.

Efectivamente, los **rayos** aparecían con su retumbar creando **árboles** de grandes ramas azules y amarillas, haciendo estremecer la **tierra** y provocando **fuego**.  
La **tormenta** que había observado **Rayito** no se comparaba a la inmensidad de la que ahora miraban.

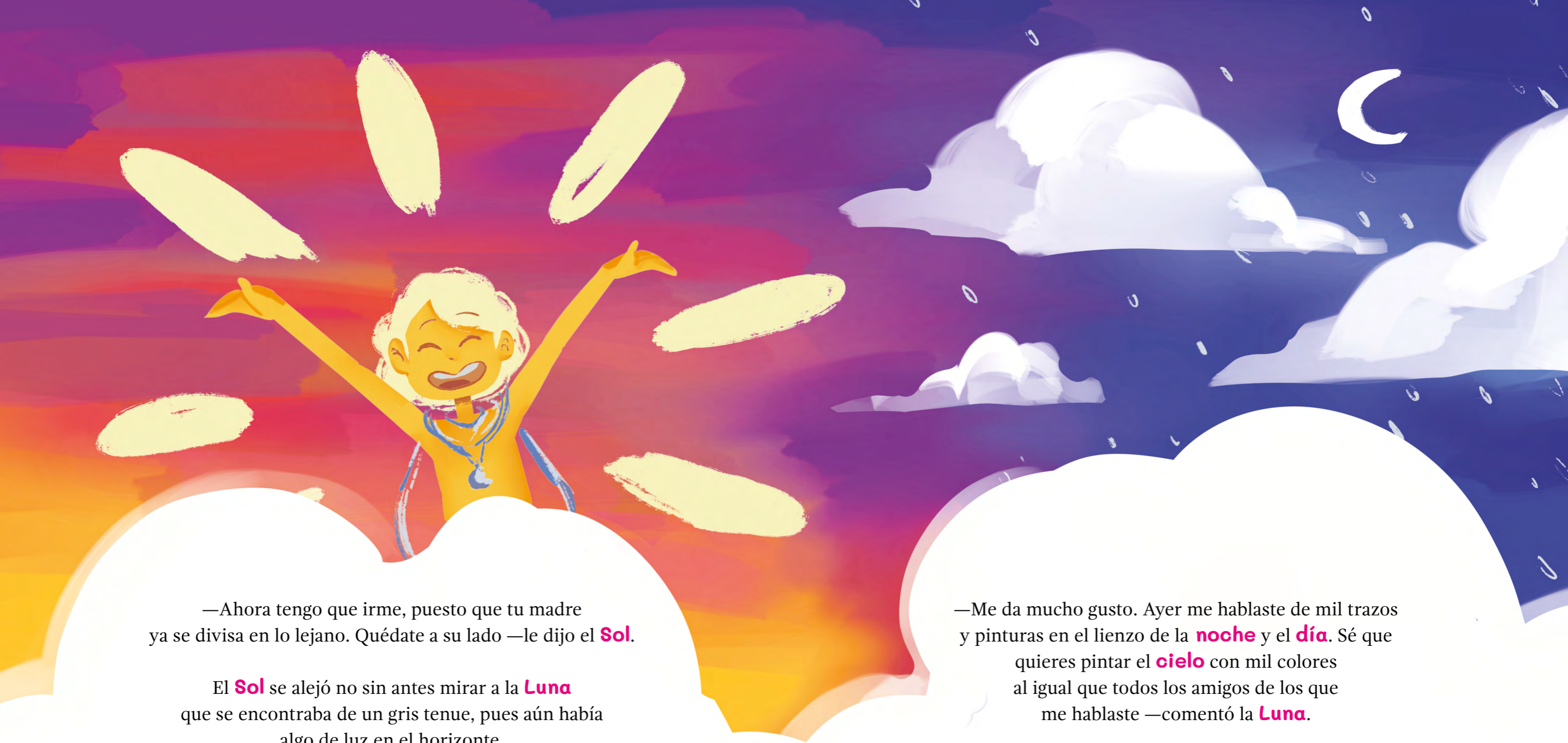


—Dime, **Rayito** —dijo el **Sol**—.  
¿Te gustaría quemar todo lo que  
tocaras al llegar al suelo?

Después de reflexionar unos minutos,  
contestó: —La verdad es que no.  
La **tormenta** que yo miré era más pequeña  
que esta. Nada se había incendiado. Prefiero  
mi manera de brillar sin todo el estruendo...

—Te diré una verdad, hijo —comentó el **Sol**—.  
Realmente los **rayos** eléctricos son  
espectaculares con sus **relámpagos** y  
**truenos**. Su belleza y fuerza es de admirar.  
Tú nunca podrás generar esas explosiones ni crear  
esos **árboles** luminosos en el **cielo**. Sin embargo,  
esa es la belleza de todos los seres: la diversidad que hay  
entre cada grupo. Cada uno de nosotros aporta algo  
distinto y especial al **mundo**. No hay comparación  
entre uno y otro.

**Rayito** meditó sobre esto mientras continuaba  
observando el espectáculo de energía delante  
de él. Comenzaba el **atardecer** y se dio  
cuenta que su intensidad era menor.  
Una tenue **lluvia** empezó a caer.



—Ahora tengo que irme, puesto que tu madre ya se divisa en lo lejano. Quédate a su lado —le dijo el **Sol**.

El **Sol** se alejó no sin antes mirar a la **Luna** que se encontraba de un gris tenue, pues aún había algo de luz en el horizonte.

—Hola, **Rayito**. ¿Cómo te sientes hoy? —preguntó la **Luna**.

—Más animado. Padre me ha enseñado muchas cosas y comienzo a entender a qué te referías ayer —contestó el hijo.

—Me da mucho gusto. Ayer me hablaste de mil trazos y pinturas en el lienzo de la **noche** y el **día**. Sé que quieres pintar el **cielo** con mil colores al igual que todos los amigos de los que me hablaste —comentó la **Luna**.

—Así es, madre. Hoy descubrí que puedo pintar el **suelo** de negros y grises creando cualquier figura existente en el **mundo**. Además, mi intensidad puede crecer durante el **día** y logro trazar líneas doradas en el **espacio** —expresó **Rayito**—. Y a pesar de que no puedo bailar o pintar de diversos colores el **firmamento**, estoy feliz de conocerme mejor ahora.



—Estoy orgullosa de ti —le dijo la **Luna**—, aunque sigues prestando poca atención a tus singularidades. La **lluvia** ha estado cayendo sobre ti en estos últimos rescoldos de luz, pero no has mirado detrás.

**Rayito** volteó la mirada y se percató de que las gotas de **lluvia** actuaban como prismas al tocarlo, creando todo un espectro de colores brillantes en el **cielo**: un **arcoíris**. Distintos colores surcaban en forma de arco del **cielo** a la **tierra** como una gran pincelada de **vida**.

—Aún en los **días** nublados, puedo generar esperanza —pensó para sí mismo **Rayito**.

—No puedo asegurarte que presenciarás nuevamente una **aurora**, pero estoy convencida de que, del mismo modo que compartiste con tanta emoción las habilidades de los demás seres celestes, ellos hablarán del arte que puedes crear tú en el **cielo**.

Y así sucedió, el **Lucero del Alba**, como le llamaban a la primera **estrella** en aparecer, tuvo el privilegio de contemplar por algunos segundos el **arcoíris** de **Rayito** y se maravilló con tanta belleza.

Ella contó esta experiencia a las demás **estrellas** de la noche, quienes a su vez lo comunicaron a unas **Auroras australes**, mientras **Vientos** escuchaban y corrían la voz hacia las **nubes**, el **Sol**, la **Luna** y todos los demás seres de la bóveda celeste.

**Rayito** llegó a ser considerado un gran artista del **cielo** y ya no experimentó la sensación de ser inferior ante los demás. También, comprendió que **cada ser es único y aporta valor al mundo de distinta manera**, por lo que compararse con otros no siempre era lo mejor.

Y en los momentos en los que llegaba nuevamente a dudar de sí mismo, **Rayito** recordaba sus **arcoíris** y encontraba fortaleza en su singular resplandor. Había aprendido que **la confianza era la clave para descubrir y compartir su luz interior**, y que esta no sólo le proporcionaba felicidad a él, sino también a quienes lo rodeaban.





### Jesús Atonatiuh Chavarría Rodríguez

Músico, trompetista, escritor y humanista con acentuación en arte y literatura. Estudió la Licenciatura en Música en la Escuela de Artes Escénicas de la UAEMEX y se desenvuelve como instrumentista, vocalista y arreglista en distintas agrupaciones de diversos géneros musicales como banda sinfónica, big band, mariachi, ensambles y banda estilo sinaloense.

Ha cursado estudios musicales en la Facultad de Música de la UNAM y en la Escuela de Mariachi Ollin Yoliztli.

En su labor como escritor, cursó la Licenciatura en Humanidades en la UAM Cuajimalpa y se incorporó como asesor al Centro de Escritura y Argumentación de la misma institución.

Obtuvo el segundo lugar en el Concurso a la mejor Crónica de Estancias de Verano 2018 y publicó el cuento “Porvenir oscuro” en la UAM Xochimilco, en la antología de cuentos *En el umbral*, debido a que fue uno de los ganadores del Segundo Concurso de Cuento Universitario “Elena Garro”.



### Naivi Edith Castillo Díaz

Originaria de la ciudad de Toluca. Es estudiante de la Licenciatura en Ilustración y Concept Art por la Escuela de Animación y Arte Digital Escena; ha participado como ilustradora en los cortometrajes *Lúgubre alcázar* y *Miedo*, el cual ha sido nombrado Runner Up en la categoría Film of the Year de los Rookie Awards. Ha ilustrado y diseñado diversos libros, entre ellos *Unchained*, *song from my soul the voice within* y *Agent brown*. Ilustró las portadas de *Mejicanos en el espacio* y *Las palabras empezaron a volar como pájaros locos*, editados por TunAstral. Participó como expositora en Arte Pop-up Escena Gallery y en el Jardín del Arte El Carmen en la Ciudad de México.



- △ Para leer en Navidad
- ✶ Para leer fuera de Navidad
- 🥛 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- 🕒 Para leer solo y esperando
- 📺 Para leer antes de dormir

SDC



ANIVERSARIO  
UAEMEX